

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, ANDRÉS PASTRANA ARANGO, EN EL LANZAMIENTO DE AGROVISIÓN COLOMBIA 2025

Bogotá, 12 de febrero de 2002

El pensador y escritor español Miguel de Unamuno es el autor de una sentencia, cuya correcta aplicación cambiaría la historia de la humanidad: *“Procuremos más ser padres de nuestro porvenir que hijos de nuestro pasado”*.

En efecto, muy a menudo creemos que nuestro sino personal o nuestro destino como nación están dictados por lo que nos ha ocurrido en el pasado, como un hecho fatal e irremediable, y descuidamos, en cambio, la importante tarea de construir el porvenir a la medida de nuestros sueños y expectativas.

Hoy estamos acá, precisamente, para hacerle caso a Unamuno. Hoy queremos convertirnos en los orgullosos padres de nuestro porvenir, y, muy especialmente, del porvenir agrícola de nuestra Colombia.

No cabe duda de que, en medio de las dificultades que hemos tenido que enfrentar en nuestro país en los últimos años, el comportamiento del campo colombiano -estimulado por una

política gubernamental continua y coherente- ha mostrado resultados sorprendentes.

En los tres últimos años hemos recuperado más de 427 mil hectáreas sembradas y productivas en el país, las cuales, unidas a las 201 mil que esperamos aumentar en área sembrada este año, nos dejarán un balance satisfactorio para el campo: ¡en sólo cuatro años habremos recuperado más de 60 por ciento del millón de hectáreas que salieron de la producción en la década pasada! Así mismo, hemos aumentado la producción agrícola en más de 2 millones 600 mil toneladas y aspiramos que, al terminar mi Gobierno, la hayamos incrementado en casi 4 millones de toneladas.

No por nada el sector agropecuario ha crecido estos últimos años más que el resto de la economía, convirtiéndose en un verdadero jalonador del desarrollo social en Colombia.

Pero no nos podemos quedar en los resultados actuales ni complacernos en las cifras positivas, porque aún queda mucho por hacer. Nuestra misión responsable es la de ser “padres del porvenir”. Nuestro deber es construir una visión inspiradora que nos permita a los colombianos continuar en este sendero y fijar

una clara idea del tipo de vida y de sociedad que queremos tener en un futuro no muy lejano.

Algunos de los más apremiantes escollos para la realización de nuestros anhelos de progreso social se remontan a la forma en que, como sociedad, hemos afrontado el desarrollo de la agricultura y el medio rural. Los modelos que adoptamos en el pasado dieron lugar a una tremenda desigualdad y a una severa limitación de las oportunidades de progreso para la gente del campo, que, a la postre, acabaron alimentando toda suerte de conflictos sociales, cuyos extremos se reflejan en el angustioso clima de violencia e intolerancia que se vive sobre todo en las zonas rurales, pero que afecta a toda la organización económica y social de nuestro país.

La formulación de una visión de futuro tiene sentido si hace parte de un proceso social de generación de compromiso y si la misma se constituye en un instrumento capaz de guiar la acción individual, colectiva e institucional para impulsar el desarrollo. Sobre esta premisa, nos impusimos la tarea de elaborar una visión de futuro para la agricultura y el medio rural que fijara un norte claro y coherente a la política rural del país en las próximas décadas.

Una visión así formulada debe reflejar no sólo los criterios y puntos de vista del Gobierno sino, sobre todo, los criterios y puntos de vista de amplios sectores de la sociedad civil. Fue por eso que esta tarea la realizamos acudiendo a la consulta amplia y convocando la participación de políticos, académicos, empresarios y representantes de los productores y de diversas organizaciones de la comunidad y de los campesinos. El producto de todo este proceso, nuestra apuesta por el renacimiento del campo durante el próximo cuarto de siglo, es lo que hemos denominado AgroVisión Colombia 2025, la cual hoy presentamos y ponemos a consideración de toda la nación.

La visión que encarna AgroVisión Colombia 2025 parte de una profunda convicción: la agricultura representa para nuestro país un sector que puede y debe sustentar su progreso económico en condiciones de equidad y estabilidad económica y social.

Para lograrlo es necesario fortalecer la capacidad del Gobierno para diseñar y promover mejores políticas económicas y sociales; mejorar las capacidades de la población pobre para promover su propio bienestar e incrementar sus oportunidades de empleo y acceso a activos productivos; fortalecer el sistema de investigación agrícola; promover la sostenibilidad de los sistemas de producción y mejorar el manejo de los recursos

naturales, especialmente en aquellas áreas que presentan problemas de degradación de suelos, disminución de fuentes de agua y altos índices de pobreza, y promover la eficiencia y la efectividad de los mercados de bienes e insumos agrícolas.

Dada la importancia de la dotación y la calidad de la infraestructura física para la modernización de la producción, AgroVisión implica que el Estado debe asegurar la provisión de la infraestructura necesaria para integrar la agricultura y el sector rural a los mercados internos y externos y para facilitar el acceso equitativo de los habitantes rurales a los servicios sociales básicos. En este proceso, los entes regionales y territoriales tienen una responsabilidad fundamental.

De otra parte, AgroVisión resalta la necesidad de diseñar e implementar nuevos y mejores mecanismos de intervención que promuevan la capitalización de las zonas rurales, mejorando los activos para la producción. Tales mecanismos deben estar enfocados hacia productos y procesos estratégicos y ser socialmente equitativos en cuanto a condiciones de acceso.

También destaca que los cambios institucionales que ha de acometer el país deben apuntar a establecer las condiciones que permitan facilitar el desarrollo del sector rural desde su interior y

garantizar el desempeño eficiente y equitativo de la agricultura, creando mercados más eficientes, más dinámicos y más completos, con una mayor movilidad de los factores, sobre todo del trabajo, y creando más y mejor capital social.

Asimismo, AgroVisión muestra que es esencial impulsar los procesos que fortalezcan y amplíen los radios de confianza y reciprocidad en la sociedad; que promuevan una cultura de respeto a los derechos y de responsabilidad ciudadana tanto en las actividades individuales como en las colectivas; que incorporen mejores y más efectivos mecanismos de control social y ciudadano y promuevan las actitudes y los valores que favorecen la cooperación social, y que, por tanto, reduzcan los costos para las actividades económicas, sociales y políticas que realizan los ciudadanos en el sector rural.

Según AgroVisión, los desarrollos normativos deben ocuparse tanto de la clarificación y normalización de los derechos económicos en general, y particularmente los de propiedad, como de la instauración de los mecanismos institucionales para asegurar la protección de todos los derechos a través de sistemas de incentivos y sanciones pertinentes y eficaces; también, de instituir las reglas que promuevan la competencia

creadora de valor y que desalienten las actitudes especulativas y rentísticas de los grupos de interés.

Todo lo anterior implica que la sociedad colombiana se apropie y haga suya la visión sobre la vida en el campo que propone AgroVisión Colombia 2025 y que exista una amplia representación de los intereses de la población rural en todas las instancias de poder político de la Nación. También, que el Estado consolide y fortalezca el proceso de descentralización política y administrativa y que promueva e incentive la formación de redes y el desarrollo de las diferentes modalidades de organización económica, política y social en el sector, en especial la promoción de alianzas y la cooperación entre pequeños, medianos y grandes productores.

En la concepción de AgroVisión Colombia 2025 se han definido, entre un amplio conjunto, como las principales áreas estratégicas: la educación, el desarrollo tecnológico y la información. Estas áreas estratégicas se orientan a fortalecer las capacidades de los productores del campo y a proveerlos de las condiciones más adecuadas para que sus decisiones sean de la más alta calidad, y para que sus cultivos y sus ganados se desarrollen con una elevada productividad, facilitándoles así lograr sus aspiraciones de progreso y bienestar.

En cuanto a la educación en el campo, AgroVisión plantea que ésta alcance un desarrollo generalizado, que transmita valores humanos y sociales que produzcan habitantes rurales responsables y solidarios frente a la sociedad, más capacitados, a fin de igualar las oportunidades de los habitantes del campo con los de las ciudades.

En materia de ciencia y tecnología, para alcanzar la visión propuesta, el país debe persistir en el desarrollo de una institucionalidad que le permita al sector agrícola contar con un sistema de ciencia y tecnología agroindustrial coordinado, dinámico, flexible y eficiente, enfocado a la demanda; fortalecido presupuestalmente gracias a la adecuada provisión de recursos por parte del Estado y al compromiso efectivo del sector privado con el desarrollo tecnológico, y con mayor proyección, gracias a una eficaz vinculación con las redes e instituciones internacionales de ciencia y tecnología agropecuaria. En estas condiciones, el sistema nacional de ciencia y tecnología para la agricultura y la agroindustria estará en capacidad de sustentar el aprovechamiento competitivo y sostenible del trópico y de su biodiversidad.

En lo que respecta al área de la información, AgroVisión Colombia 2025 destaca que es indispensable continuar los esfuerzos que hemos hecho para estructurar y poner en operación un sistema integrado de información para la agricultura y la agroindustria, el cual se considera necesario para que los productores del campo cuenten con mejores herramientas para optimizar sus decisiones.

Dadas las actuales circunstancias que resaltan las deficiencias institucionales de los mercados de productos y factores y los inaceptables niveles de pobreza y vulnerabilidad que afectan a grandes sectores de la población rural, y con el fin de complementar la efectividad de las políticas estratégicas antes mencionadas, AgroVisión señala la importancia de fortalecer las políticas sociales relacionadas con la imperiosa necesidad de reducir la pobreza rural, integrar la economía campesina y mejorar las condiciones de seguridad alimentaria de la población colombiana, así como las que tienen que ver con el desarrollo institucional para una mejor y más eficiente operación de los mercados financieros y de bienes en el sector rural.

El desarrollo de AgroVisión Colombia 2025 creará, así, las condiciones de progreso y de bienestar social que señalen a nuestros campesinos mejores alternativas que la de los cultivos

ilícitos, lo cual, junto con la intervención legítima del Estado, llevará a la erradicación progresiva de los mismos.

Apreciados amigos:

El narcotráfico es, sin duda, el principal financiador de la violencia que sufre y ha sufrido por tantos años nuestro país. No sólo produce muerte y devastación en la juventud del mundo, sino que ha generado una inmensa tragedia nacional, en cuyo remedio hemos invertido todos nuestros esfuerzos.

Por esto mismo, en el Gobierno hemos recibido con inmensa preocupación las denuncias realizadas por el señor Arzobispo de Cali, Monseñor Isaías Duarte, sobre la filtración de dineros del narcotráfico en distintas campañas políticas. El país no soporta más intromisión de la nefasta delincuencia de las drogas en su ejercicio democrático. Ustedes lo saben: lo digo con conocimiento de causa, porque si ha habido una víctima de la infiltración del dinero del narcotráfico en la política, desde mi secuestro hasta mi participación como candidato en las elecciones de 1994, ese he sido yo. Y hoy lo digo con firmeza: ¡no podemos permitir que otra vez los colombianos paguen el precio y las consecuencias de unas elecciones viciadas por la injerencia de dineros manchados por el delito!

Por eso confío en que Monseñor Duarte, así como cualquier otro colombiano que tenga alguna denuncia sobre este tema, concrete sus señalamientos ante las autoridades competentes para que la democracia colombiana preserve su transparencia y su razón de ser. El deber de decir los nombres y hechos concretos es una obligación ciudadana, porque no hacerlo es cohonestar esta gravísima situación. No se puede lanzar la piedra y esconder la mano. En el caso de monseñor Duarte, se trata, además, de un deber pastoral. En estos momentos es cuando, sobre todas las cosas, hay que demostrar valor civil.

Yo mismo pasé por esa prueba en 1994, cuando decidí entregar las evidencias que llegaron a mi poder a las autoridades de la República, exponiéndome -como en efecto sucedió- a la incompreensión de muchos sectores de la opinión pública. Después el país entero pudo comprobar la verdad de dichas evidencias y, lamentablemente, sufrió los costos de esa indeseable situación. Pero yo, entonces, no tuve duda alguna: el deber de denunciar a los corruptos y los delincuentes está por encima de cualquier consideración personal.

Aceptar dinero del narcotráfico, o adhesiones políticas de personas vinculadas con este flagelo, es aceptar dinero o apoyo

de quienes financian la violencia y la muerte en nuestro país y en el mundo entero. Apoyarse en el narcotráfico para sacar votos o ganar elecciones venderle el alma al diablo. ¡Es como pretender alcanzar el cielo parado sobre los hombros del demonio!

Así que hoy, en este evento donde planteamos un nuevo futuro para el campo colombiano, quiero también invitar a todas las personas que tengan denuncias sobre estos vínculos nefastos a que las concreten, para que nunca más, ¡nunca más!, la democracia colombiana se enlode con el estigma de las drogas.

Estimados amigos del sector agropecuario:

AgroVisión Colombia 2025 no es sólo un sueño. No es sólo un conjunto de diagnósticos y propuestas, sino un verdadero proyecto de acción. Gran parte de los lineamientos y estrategias allí formulados han sido los que han guiado las políticas que hemos implementado durante mi Gobierno para desarrollar la agricultura y promover el bienestar en el campo. Los buenos resultados que hemos logrado nos autorizan y animan a pensar en que el sueño que proponemos se puede alcanzar, pues, a pesar de la insensatez de unos pocos violentos que persisten en impedir el desarrollo del sector agropecuario, éste se constituyó

en el sector que le dio la mano a la recuperación de nuestra economía durante mi Gobierno.

Tampoco se quedará únicamente a nivel de ejercicio académico. Gracias a la experiencia que hemos acumulado en materia de diseño y realizaciones de la política agropecuaria durante mi Gobierno y a nuestra profunda convicción en que AgroVisión es realizable, el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural ya ha asumido el liderazgo para adelantar las transformaciones institucionales necesarias a través de la presentación de un proyecto de Ley General Rural fundamentada en AgroVisión Colombia 2025, el cual presentaremos, con la suma de aportes de toda la sociedad, en la actual legislatura. Queremos que los postulados de AgroVisión, entendidos como política de Estado, se incorporen en una ley general, vinculante, y al mismo tiempo flexible y adaptable a las diversas circunstancias, que impulse el desarrollo rural de nuestra nación por los próximos años.

Lo que estamos entregando hoy es un verdadero legado para el futuro, para las próximas administraciones que tomen la responsabilidad de orientar los destinos de Colombia y para las nuevas generaciones del campo en nuestro país. Por ello, invito a las diferentes campañas, a los partidos políticos, a los gremios de la producción, a las organizaciones campesinas, a la

academia y todos los ciudadanos en general, a examinar y enriquecer con seriedad y generosidad el contenido y las propuestas de AgroVisión Colombia 2025.

¡Que éste sea un trabajo de todos y para todos! ¡Que unidos logremos que el hermoso y fértil campo de Colombia sea, cada día más, un campo donde florezcan la paz y la justicia social!

Muchas gracias